



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XIII Domingo del Tiempo Ordinario C • 26 julio 2022 • www.hoac.es



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Por la muerte mística bautismal y por el negarse a sí mismo (que son las condiciones primeras y principales que Cristo impone a los que quieran seguirle en su carro triunfal, que siempre pasa por el calvario), resulta que el cristiano ya no es nada más que cristiano.

Quiero decir que no es algo que se añade a la propia vida, sino que la absorbe toda. La frase que se nos ha transmitido y que compendia todo esto es: Mi vivir es Cristo.

–Guillermo Roviroa, O.C. TI. 153

“ La gratuidad en el seguimiento de Jesús es la respuesta a la gratuidad del amor y salvación que nos da Él. Cuando se quiere estar con Jesús y con el mundo, con la pobreza y con la riqueza, surge un cristianismo a medias, que busca la ganancia material: es el espíritu de la mundanidad.

–Francisco, *Misa Santa Marta*, 2015

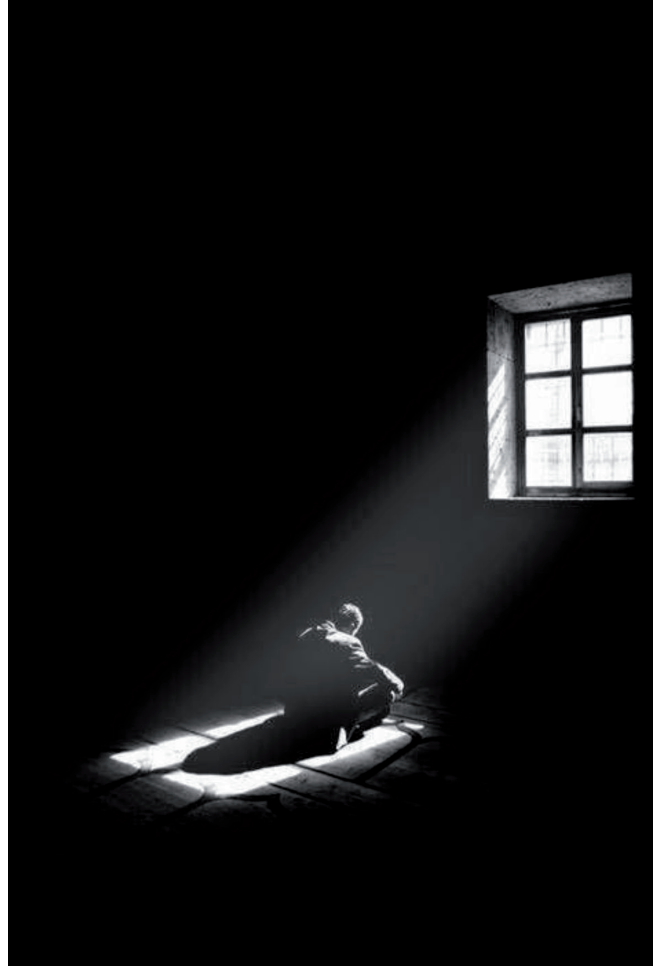
Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

El seguimiento que Jesús nos propone es una propuesta de totalidad de nuestra vida. No nos pide unos tiempos, unas facetas de nuestra vida, unas relaciones determinadas, sino que toda nuestra vida sea seguimiento: lo personal, lo familiar, lo social, lo laboral, lo político y económico, lo espiritual...

Miro mi vida, reconozco las estancias que aún no están acondicionadas en esa clave de seguimiento. Pido y acojo la fuerza del Espíritu, dador de vida, para reorientar mi existencia. Y ofrezco mi vida.

*Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
Mi memoria, mi entendimiento
Y toda mi voluntad,
Todo mi haber y mi poseer.
Vos me lo disteis,
A vos, Señor, lo torno;
Todo es vuestro,
Disponed a toda vuestra voluntad;
Dadme vuestro amor y gracia,
Que esta me basta.*

(Ignacio de Loyola)





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XIII Domingo del Tiempo Ordinario C • 26 julio 2022 • www.hoac.es



Hoy me dice LA PALABRA...

Lucas 6,51-62. Te seguiré adonde quiera que vayas.



Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea.

Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

Dos escenas en este evangelio. Una que pone ante nosotros nuestras intolerancias. Las maneras drásticas de cortar posibilidades y actuar reactivamente que tantas veces tenemos. La que nos hace conscientes de cuantos muros seguimos levantando, y de qué difícil es acoger los ritmos de Dios en nuestra vida. Y, a la vez, sin ingenuidad, nos muestra cómo en nuestro mundo aún no termina de enraizarse la propuesta de humanización de la Buena Noticia de Jesucristo.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

 XIII Domingo del Tiempo Ordinario C • 26 julio 2022 • www.hoac.es



Aun así, la respuesta del discípulo no puede ser más que la de la misma paciencia de Dios, que espera y vuelve a intentarlo una y otra vez.

La otra escena devela nuestra propia mentira, nuestras excusas y límites al seguimiento. Nos gustaría poder contemporizar y hacer mezclas imposibles: seguir a Jesús, pero guardando seguridades. Seguir poniendo nuestros proyectos y criterios por encima del proyecto del Reino. Quedarnos con lo más cómodo del seguimiento, pero dejar a un lado la Cruz, dando un rodeo. Dejarlo para otro momento más propicio en nuestras vidas...

El Evangelio nos descubre que la misión es urgente, que la llegada del reino es inminente, que la intervención de Dios a favor de los pobres se va realizando sin tardanza y que, por eso, no hay tiempo que perder. Seguir a Jesús no es algo que podamos dejar para más tarde, para cuando nuestras circunstancias sean favorables, para mejor ocasión...

Si queremos seguir a Jesús hemos de aceptar vivir en la inseguridad de quien solo cuenta con la certeza del amor de Dios en su vida, en la intemperie de quien no se apega a sus pequeños logros y seguridades. Quien busca seguridades en su vida o se ata a instituciones y proyectos, a maneras de sentir y de pensar, se cierra a la novedad de Jesús.

Si queremos seguir a Jesús hemos de romper con el pasado que nos ata y esclaviza, para anunciar con urgencia la novedad del Reino. Es inaugurar una vida plenamente nueva. Es desligarnos de lo que está muerto en nosotros de manera definitiva. Quien no subordina todo al anuncio del Reino viviendo las bienaventuranzas, no puede comprender, ni acoger ni gozar de la novedad del Reino.

Si queremos seguir a Jesús no podemos jugar a dos barajas. El seguimiento requiere una decisión firme y una constante perseverancia. Quien no asume la radicalidad del seguimiento, no vale para la tarea del Reino.

Seguir a Jesús, entonces y ahora, exige una renuncia y una fidelidad. Renuncia a cualquier otro interés o compromiso que nos haga condicional el evangelio y nos impida vivir la pobreza, la humildad y el sacrificio como expresiones del amor.

Fidelidad al proyecto del Reino de Dios, que solo es posible desde la gozosa experiencia del amor que nos impulsa a la esperanza, y que impulsa nuestro compromiso de manera estable, aunque eso ya no se estile en esta sociedad entregada a lo inmediato, a lo efímero.

Ser cristiano es irse haciendo creyente, a la manera de Dios, para ser otro Cristo, para pensar, vivir y sentir como Él, y trabajar con Él. Y esto es un constante proceso de crecimiento y seguimiento de Jesús a lo largo de la vida, que realizamos poco a poco en la medida en que renunciamos a nuestro yo, para que vaya creciendo en nosotros el ser de Dios.

Mi proyecto de vida es la hoja de ruta del seguimiento. ¿Qué he de ir incorporando, asentando, reforzando, en el seguimiento que Jesús me pide?



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XIII Domingo del Tiempo Ordinario C • 26 julio 2022 • www.hoac.es



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

Lo que vos queráis

Jesús, prometo escucharte y seguirte
Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.

Si queréis que entre las rosas
ría hacia los matinales
resplandores de la vida,
sea lo que Vos queráis.

Si queréis que, entre los cardos,
sangre hacia las insondables
sombras de la noche eterna,
sea lo que Vos queráis.

Gracias si queréis que mire,
gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada;
sea lo que Vos queráis.

Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.

(Juan Ramón Jiménez)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas...

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú,
trabajar contigo, y vivir en Ti.

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.